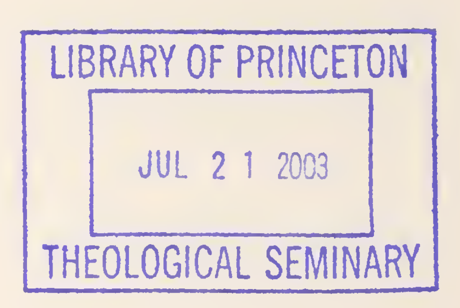


VENEZUELA MISIONERA



Interior del nuevo Templo de Altagracia, en Barquisimeto.

MAYO DE 1961 — No. 267

C.A. DE TRANSPORTES

"LA TRANSLACUSTRE"

FUNDADA EN 1938

MARACAIBO - VENEZUELA

ITINERARIO DE LOS FERRYBOATS

Salidas de Maracaibo:

0.45	A.M.	9.30	"	3.30	"
1.45	"	10.—	"	4.—	"
3.10	"	10.30	"	4.30	"
4.—	"			5.—	"
4.30	"	11.—	"	5.30	"
5.—	"	11.30	"	6.—	"
5.30	"	12.—	M.	6.30	"
6.—	"	12.30	P.M.	7.—	"
6.30	"	1.—	"	7.30	"
7.—	"			8.—	"
7.30	"	1.30	"	8.30	"
8.—	"	2.—	"	9.30	"
8.30	"	2.30	"	10.15	"
9.—	"	3.—	"	11.15	"

Salidas de Palmarejo:

0.30	A.M.	10.—	"	4.—	"
2.—	"	10.30	"	4.30	"
2.50	"	11.—	"	5.—	"
4.10	"			5.30	"
5.05	"	11.30	"	6.—	"
5.30	"	12.—	M.	6.30	"
6.—	"	12.30	P.M.	7.—	"
6.30	"	1.—	"	7.30	"
7.—	"	1.30	"	8.—	"
7.30	"			8.30	"
8.—	"	2.—	"	9.—	"
8.30	"	2.30	"	9.30	"
9.—	"	3.—	"	10.30	"
9.30	"	3.30	"	11.30	"

Venezuela Misionera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)

Dirección y Administración: Padres Capuchinos

Apartado 261

Luneta a Mercedes, 48

TELEFONO: 82.35.72

AÑO XXIII — Caracas, Venezuela — Mayo de 1961 — Nº 267

A propósito del Tricentenario de las Misiones.—

Recuerdos y Evocaciones Misionales del Oriente Venezolano

Por Fr. Cayetano de Carrocera, O.F.M. Cap.

Plena de recuerdos y evocaciones misionales está por doquiera la histórica y pintoresca región oriental de Venezuela, llamada con mucho acierto en los tiempos coloniales "NUEVA ANDALUCIA". Ninguna como ella trae a nuestra memoria hechos tan gloriosos, evocaciones tan atrayentes y sugestivas, episodios tan interesantes...

Allá están las famosas costas de Paria, descubiertas por Colón en 1498, tierras exuberantes y fascinadoras que el insigne Almirante juzgó *las más hermosas del mundo;* allá perduran aún después de cuatro centurias y media las ricas Salinas de Araya, emporio de riqueza, con las ruinas monumentales de su Castillo suntuoso, levantado para defender contra los piratas la codiciada mina; y allí, muy próximas, se encuentran también las históricas islas de Margarita, Coche y Cubagua, sitas en un mar que, con justicia, se llamó *de las perlas.*

Y a orillas de ese mar precioso, bordeada de unas playas abiertas y espaciosas y a la entrada de un Golfo pintoresco y encantador, se encuentra Cumaná, cuna ilustre de varones insignes, reina de Oriente, cuyos pies de soberana besa respetuosamente el poético y apacible Manzanares.

Es Cumaná, indiscutiblemente, una de las más antiguas e históricas urbes venezolanas y aun americanas, considerada por algunos escritores hasta como la "Primogénita del Continente".

Para los hijos del *Poverello de Asís* es, además, una ciudad franciscana desde sus orígenes, ya que en los primeros años de la Conquista, en sus mismos albores, arriban a sus bellas y hospitalarias playas los misioneros franciscanos, y allí, en las pintorescas márgenes del tranquilo Manzanares, fundan su primer convento, primero también de Tierra Fir-

me, donde los aborígenes encuentran desde el primer momento, protección y amparo y los primeros beneficios de la civilización cristiana.

Con la fundación del monasterio franciscano recibe la primitiva población de Cumaná el primer impulso en su marcha de progreso y organización: los misioneros, además de instruir y catequizar a los indígenas en las verdades de la fe, les enseñan a leer y escribir dándoles también lecciones de agricultura y castellano y del modo de construir sus modestas viviendas.

Un estudio histórico reciente demuestra que en aquel primitivo convento, fundado por los años 1514-1515, se instaló el primer Colegio de Indios, noticia ésta muy nueva e interesante para Cumaná.

Desaparecido años más tarde aquel cenobio, por las vicisitudes de los tiempos, es reedificado en 1641 en el histórico y pipular "Barrio de San Francisco", donde los hijos del Serafín de Asís conviven con la sociedad cumanesa por varias centurias, edificando a todos con sus ejemplos e instruyendo al pueblo en las verdades de la religión cristiana.

Por Cumaná pasan también —a mediados del siglo XVII— los espirituales conquistadores de la Nueva Andalucía, los Capuchinos Aragoneses, quienes internándose en el corazón de las grandes selvas y elevadas montañas, y en los valles profundos y amenos, fundan a costa de incontables trabajos y sacrificios las importantes *Misiones de Cumaná*, con más de cuarenta poblaciones indígenas, sin que les arredren las tribus bravías, ni las fieras indómitas, ni las enfermedades mortíferas.

Han pasado ya trescientos años de los comienzos de aquellas Misiones Capuchinas de Cumaná, que perduraron hasta la guerra de la Independencia; de ellas han quedado por todas partes recuerdos imborrables. ¿Os interesan esos recuerdos misionales? ¿Queréis contemplar de cerca las huellas de la sandalia franciscana en tierras de la Nueva Andalucía? Pues penetrad en sus valles y serranías con espíritu observador, y encontraréis por doquiera bellos templos misionales, unos todavía subsistentes, y otros en ruinas evocadoras. Son restos sagrados de una civilización cristiana implantada allí por los Misioneros Capuchinos.

Si habéis viajado por el interior de lo que durante la Colonia fue provincia de Cumaná, hoy Estados Sucre y Monagas, habréis contemplado el templo de San Fernando con sus gruesos muros de mampostería y gigantesca torre: los templos de Arenas, San Lorenzo y Aricagua (éste en ruinas); los de San Antonio y San Francisco, el de San Félix (en ruinas también), advirtiendo que otras bellas iglesias antiguas existieron en Caripe, Catuaro, Santa Cruz y Santa María de los Angeles, de las cuales sólo se conservan tristes recuerdos...

Y al contemplar tantas reliquias históricas y venerables de las antiguas Misiones de Cumaná, convertidas hoy en pacíficas moradas de aves y reptiles, sentiréis, como siento yo, el alma embargada por nostalgia y tristeza profundas, al mismo tiempo que tendréis, seguramente, un gesto de admiración y aplauso para los abnegados Ministros del Evangelio.

Vuestra imaginación retrocederá entonces a los tiempos de la Conquista, y observaréis esta región, montañosa y feraz, poblada de Chaimas, Cumanagotos, Parias, Caribes, Guaiqueríes... que viven alejados por completo de toda civilización y cultura cristianas, hasta que en el reloj de la Providencia suena la hora venturosa y feliz de su redención, hora en que llegan hasta sus rústicas rancherías los hijos de San Francisco, con-

quistadores pacíficos, que no traen en sus manos otras armas que la Cruz del Redentor y que vienen a predicarles la Buena Nueva del Evangelio.

Y consiguen rendirlos y someterlos al suave yugo del Decálogo, no por la violencia y el temor, sino por la abnegación y sacrificio y por la caridad seráfica y cristiana.

Las vicisitudes calamitosas de los tiempos obligaron a los Misioneros a abandonar la Nueva Andalucía, y dejar esta tierra para ellos tan querida, tierra que habían regado abundosamente con sus sudores y su sangre, y que habían hecho fecunda con sus esfuerzos y sacrificios.

Bien merecen, por ello, en la oportunidad de celebrarse el Tricentenario de las Misiones Capuchinas de Cumaná, un grato recuerdo de la posteridad; no ha habido, sin embargo, justicia para su obra benéfica y desinteresada; las cenizas venerandas de tantos heroicos misioneros, ignoradas del mundo y confundidas con los escombros de sus templos derruídos, descansan en la paz del Señor, esperando la gloria de la resurrección, ya que por encima de las injusticias humanas, sus nombres escritos están en el Libro de la Vida, y el Justo Juez habrá sabido darles el galardón merecido.

Fr. Cayetano de Carrocera.
O.F.M. Cap.



VISITA DEL SR. MINISTRO DE JUSTICIA A LAS MISIONES DE TUCUPITA Y BENDICION DE LA NUEVA CASA DE S. FRANCISCO DE GUAYO



Pintoresco emplazamiento de la Misión y Caserío de Guayo.

Hacía tiempo que el Dr. Andrés Aguilar, Ministro de Justicia, tenía deseos de conocer las Misiones del Delta Amacuro y en varias ocasiones el Vicario Apostólico lo había invitado a visitar la Misión; pero por causas diversas y por las múltiples e inaplazables obligaciones de su cargo, no había podido realizarse esa proyectada visita.

Aprovechando las vacaciones de Semana Santa, el Dr. Aguilar acompañado de altos funcionarios de su Despacho, se dirigió a Barrancas, donde el Vicario Apostólico lo esperaba con la lancha "Estrella de Oriente".

El sábado de Ramos embarcaron rumbo a Araguaimujo, bien entrada la tarde, llegando a la Misión a las once de la noche. Al escuchar el motor de la lancha, los Padres Misioneros y las Hermanas, acompañados de algunos internos, recibieron con cohetes y música a los ilustres visitantes, brindándoles enseguida una suculenta cena.

A la mañana siguiente, Domingo de Ramos, el Vicario Apostólico bendijo y distribuyó las palmas al público que colmaba la iglesia misional. Los niños y niñas del internado cantaron la misa de Angelis y otros himnos religiosos, llamando la atención de los visitantes lo afinado del canto y la solemnidad y orden de toda la ceremonia religiosa. Terminada la Misa se izó la



Vista aérea de la nueva casa y del Caserío indígena de Guayo.

bandera de Venezuela, mientras los indígenas entonaban el Himno Nacional.

Los ilustres visitantes aprovecharon la mañana para visitar todas las dependencias de la Misión, dialogaron con misioneros e indígenas y se dieron cuenta de lo hecho y de lo que hace falta hacer, para llevar adelante la obra misional entre los indígenas de la región.

Poco antes de medio día, reanudaron la marcha en dirección al Centro Misional de San Francisco de Guayo.

En el trayecto pudieron observar numerosos ranchos de indígenas y gran número de sembrados de maíz. Se dieron cuenta de las posibilidades que ofrece esta región a juzgar por la exuberancia de la vegetación.

A las cinco de la tarde aparecieron hacia la proa de la lancha los edificios de la Misión de San Francisco de Guayo, uno de los cuales, recién construido, iba a ser bendecido e inaugurado en esta oportunidad.

Al llegar al embarcadero, estaba todo el personal de la Misión esperándolos y con ellos un numeroso grupo de indígenas. En un arco formado por follaje y bambalinas, se leía en guarao esta salutación: YAKERA NABAKAKOTU: Sean bienvenidos.

Después de los saludos de rigor, los visitantes se retiraron a descansar hasta la hora de la cena.

Al día siguiente, muy de mañana, empezaron a llegar indígenas de todo el contorno. Se calculan en unos ochocientos los que acudieron, motivo por el cual la Misa Connmunitaria tuvo que celebrarse al aire libre, para que todos pudieran participar. El Sr. Ministro y sus acompañantes aprovecharon algunas horas para internarse por los complicados y numerosos cañitos, en plan de caza y pesca. Por



La nueva casa misional de Guayo con el relleno que se ha hecho delante de ella.



Misión de San Francisco de Guayo.—El señor Ministro de Justicia, sus acompañantes, los misioneros y la numerosa concurrencia durante la bendición de la nueva casa.



El domingo de Ramos en Araguaimujo.—El señor Ministro con sus acompañantes y la concurrencia después de la ceremonia de las palmas benditas.

la tarde, ante una inmensa muchedumbre de indígenas, el Sr. Vicario Apostólico bendijo la nueva casa, estando a su lado el Sr. Ministro de Justicia, el Director de Gabinete Dr. Alberto Palazzi, el Comisionado Indigenista Sr. Julio Febres Jelambi, el Dr. Rodolfo Plaza Márquez y el Sr. Enrique Lucca Escobar, invitado especial del señor Ministro y amigo personal de Mons. García Espinosa y el personal de la Misión.

Las fotos que acompañan esta relación dan idea clara de los actos que en ella se reseñan y de la comodidad y elegancia de la nueva casa que se inauguraba.

Al atardecer, el P. Qunitiliano de Zurita Superior de este Centro Misional, acompañó al Sr. Ministro y a su comitiva a visitar la isla de Burojoida, uno de los lugares más amenos y tranquilos de esta región, y dar un paseo por la extensa playa que la rodea. Regresaron entrada la noche.

Aquí, como en Araguaimujo, el Sr. Ministro visitó, tanto las dependencias de la Misión, como la adjunta ranchería. Una de las cosas que más satisfacción le causó fue el ver cómo viven decente e higiénicamente en las casitas que la Misión les ha hecho, los matrimonios educados y civilizados por los Misioneros. Creo que esto será un estímulo para que se intensifique la construcción de viviendas higiénicas para los indígenas; así se lo pidieron los Misioneros y así se lo prometió. Esperamos que sea una hermosa realidad. Del regreso y de la visita en helicóptero a las rancherías, hablaremos en otro artículo, ya que merece capítulo aparte.

Tucupita: abril de 1961.

F. A. ORDOÑEZ, Cronista

EL FUNDADOR DE LA CIUDAD DE MATURIN

P. Lucas de Zaragoza

Con singular complacencia he leído cómo la gran urbe venezolana de Maturín ha erigido un bello y grandioso monumento a su fundador el Misionero Capuchino P. Lucas de Zaragoza. En el mismo día en que se cumplían doscientos años —7 de diciembre de 1960— tenía lugar la inauguración oficial y solemne en la Avenida que igualmente llevará su nombre.

Creo sinceramente que nadie puede poner ya en tela de juicio ni la fecha exacta de fundación —7 de diciembre de 1760—, ni que Maturín deba sus principios al mencionado misionero, ni tampoco que sus aumentos y progresos hayan sido llevados a cabo por los Capuchinos, al menos durante los cincuenta primeros años de su existencia.

Dejemos por ahora algunos de estos puntos, de que nos hemos ocupado en otro estudio y sobre los cuales volveremos de nuevo aportando muy interesantes datos, y paremos nuestra atención en el fundador de la actual capital del Estado Monagas.

El P. Lucas de Zaragoza, fundador de Maturín. — No es sólo el testimonio del P. Simón de Torrelosnegros en el que hasta ahora nos apoyábamos, sobre todo, para afirmarlo, aunque era de suyo suficiente. Son otros testigos, si se quiere, más cercanos y coetáneos del P. Lucas: sus propios compañeros de apostolado y sus inmediatos superiores que, sin duda, aprobaron su iniciativa, confirmaron su decisión y le apoyaron en su empresa, quienes hicieron constar eso mismo en documentos oficiales.

Está en primer término el P. Manuel de La Mata. En su calidad de Prefecto o superior de las Misiones de Cumaná, envía al Consejo de Indias una relación oficial de ellas en 1763, es decir, tres años después de fundado Maturín. Copiamos al pie de la letra sus palabras: **"Misión 14. San Judas Tadeo.** Esta nueva Misión de indios guaraúnos tuvo principio el día 7 de diciembre de 1760 en la dilatada sabana de Maturín, cerca de las riberas del caudaloso río Guarapiche; dióle principio a esta nueva fundación el PADRE FRAY LUCAS DE ZARAGOZA, Predicador Apostólico hijo de la Santa Provincia de Aragón, empezando a trabajar en ella con ferviente y celoso acierto, no sólo en lo espiritual catequizando y doctrinando a aquella inculta nación guaraúna, sino también en lo material, trabajando con sus propias manos en la santa iglesia y su casa, con tal desempeño que se espera en breve ver logrados sus fervorosos deseos, según la continúa hasta hoy. Tiene familias 32 y almas 151". **(Relación del estado de las nuevas conversiones que están a cargo de las Santas Misiones Capuchinas de la Provincia de Aragón en ésta de Cumaná, fecha por el Prefecto de ellas".** P. Manuel de La Mata (Santa María de los Angeles, 22 de noviembre de 1763) (Archivo General de Indias, **Caracas,** leg. 222).

Y no es de menor peso la autoridad del P. Silvestre de Zaragoza, Prefecto a su vez y por lo tanto testigo de mayor excepción; a eso se añade que llegó a las misiones en compañía del P. Lucas, el año 1760. Certifica también oficialmente eso mismo diez años después, en enero de 1771; copiamos igualmente a la letra sus palabras: **"Misión 15. San Judas Tadeo de Maturín,** de indios guaraúnos. Esta misión, desde el año de 1763 la sirve el mismo que la fundó, **R. P. Lucas de Zaragoza;** con la falta de religiosos recayeron a su cuidado

---

otras dos misiones, por lo que no ha tenido la fundación los progresos que se prometen con la continua asistencia; ha hecho este religioso, a expensas de sus limosnas, una iglesia decente de cobija y la ha adornado de pinturas y estampas; ha hecho una imagen del Patrón, algunas alhajas de plata y todo lo necesario para el divino culto, asistido de la comunidad de los religiosos por no haber dado los necesarios para la celebración que tiene librados S. M. Actualmente (1771) continúa el mismo religioso. Tiene 38 familias". **(Relación del estado de las misiones y doctrinas regulares que corre desde el año 1763 en que dio la última relación el Prefecto Fr. Manuel de La Mata y están a cargo de los Religiosos Capuchinos aragoneses de esta provincia de Cumaná, fecha por el actual Prefecto, Fr. Silvestre de Zaragoza** (Santo Angel de Caripe, 17 de enero de 1771) (AGI, **Caracas,** leg. 275).

A lo expuesto debe añadirse una vez más el testimonio ya conocido, y por eso lo omitimos, del P. Simón de Torrelosnegros, testimonio que, insistimos, merece igual crédito que los anteriores por ser él también Prefecto, haber conocido personalmente al P. Lucas —téngase en cuenta que el P. Torrelosnegros llegó a las misiones en 1770—, y porque aquella conversión de Maturín fue para él de singular predilección, como ya apuntamos en nuestro trabajo: **La Ciudad de Maturín data de 1760.**

Personalidad del P. Lucas de Zaragoza. — Consignemos los datos que hemos podido recoger sobre la ya histórica figura del fundador de Maturín. El P. Lucas perteneció a la provincia religiosa de Capuchinos aragoneses. Su nacimiento tuvo lugar en Zaragoza. Sabido es que los capuchinos cambian su apellido familiar por el nombre del pueblo o ciudad que les vio nacer.

No podemos tampoco señalar con precisión ni el día ni el año en que vio por vez primera la luz. No obstante, tenemos un dato que nos sirve para fijar esas fechas y el año en que tomó el hábito capuchino. El P. Procurador de las misiones de la provincia de Aragón, al presentar al Consejo de Indias en 1759 la lista de misioneros que podían ser enviados, entre otros el P. Lucas de Zaragoza, nos dice que éste tenía entonces 33 años de edad y 15 de hábito. Por lo tanto había nacido en 1726 e ingresado en la Orden Capuchina en 1744. **(Lista de los catorce religiosos presentados por el P. Procurador de Misiones en 1759)** (AGI. **Caracas,** leg. 222).

En cambio sí nos consta cuándo tuvo lugar su marcha a las misiones. El P. Lucas formó parte de esa numerosa expedición de 14 misioneros que en 1760 marcharon a Cumaná. Fue el puerto de Pasajes (Guipúzcoa) y no los de Barcelona o Cádiz, el señalado para su embarque. Los aprobados por el Consejo de Indias se hallaban concentrados ya en febrero de dicho año en los conventos de Vera, Fuenterrabía y Rentería, pertenecientes a la provincia capuchina de Navarra. El P. Lucas pasó los últimos meses en el convento de Rentería. Su Guardián o Superior, P. Bernardo de Añorbe, nos da de él estas notas personales: Era "Predicador, de cuerpo mediano, trigueño de color, los ojos algo heridos, nariz y cara proporcionada y de barba negra". **(Certificación del P. Guardián de Rentería, Bernardo de Añorbe,** febrero de 1760). AGI), **Caracas,** leg. 222).

En la mañana del 3 de abril de 1760 levaba anclas el navío "San José" del puerto de Pasajes; en él iban embarcados los catorce misioneros capuchinos rumbo a Cumaná **(Certificación del Juez delegado de Indias,** 7 de abril de 1760). (AGI, **Caracas,** leg. 222).

No debió prolongarse mucho la travesía; seguramente que para el mes de junio o quizás antes, ya habían llegado a su destino. Sin embargo, no tenemos noticia alguna de la actividad apostólica desarrollada por el P. Lucas hasta que dio comienzo a la fundación efectiva de aquella nueva población de indios guaraúnos a la que dio el nombre de San Judas Tadeo de Maturín.

Los trabajos por él realizados para llevar a feliz término su obra, tanto en el orden espiritual como material, están suficientemente indicados en las palabras de los Prefectos PP. Manuel de La Mata y Silvestre de Zaragoza, que arriba hemos copiado. Al frente de esa nueva fundación estuvo los doce años que pasó de misionero en Cumaná.

No obstante eso, podemos consignar también que el P. Lucas desempeñó además el cargo de Procurador de las Misiones capuchinas de aquella provincia; para él fue designado por el P. Prefecto Manuel de La Mata, el 18 de abril de 1765. Su cometido era, entre otras cosas, cobrar el subsidio que los misioneros percibían de las cajas reales. Por cierto que con tal motivo tuvo que sufrir no poco de parte del gobernador de Cumaná, Diguja y Villagómez, al negarse éste a pagar en abril de 1765 lo que ya había vencido en diciembre del año anterior; "sin otro fundamento —expone el P. Prefecto— que la gran pasión y odio que manifiesta en sus palabras ofensivas contra mí por defender puntos de nuestro fuero y derecho religioso". **(Carta del P. Prefecto, Manuel de La Mata,** 15 de julio de 1765). (AGI, **Caracas,** leg. 391).

Aun así no por eso abandonó su fundación de Maturín, siguiendo en todo tiempo al frente de ella. Más aún: como indica el P. Silvestre de Zaragoza, si "no ha tenido la fundación los progresos que se prometen con la continua asistencia", fue porque con la falta de religiosos tuvo que atender el P. Lucas otras dos misiones. Eran éstas las de San Francisco Javier de Punseres y la de Santa Teresa de Chaguaramar. **(Relación exacta de los pueblos de misión y doctrina que en esta provincia de Cumaná están a cargo de los RR. PP. Capuchinos aragoneses.** (Certificación del P. Silvestre de Zaragoza, Cumaná, 22 de mayo de 1770). AGI, **Santo Domingo,** leg. 244).

Al llegar en ese año de 1770 una nueva expedición de 12 misioneros, dos de ellos se hicieron cargo de las misiones de Punseres y Chaguaramar, quedando el P. Lucas solo con la de Maturín. A ésta llegaba el gobernador de Cumaná, D. Pedro José de Urrutia, para hacer la visita, el 27 de mayo de 1772; allí se encontraba el P. Lucas, quien hizo entrega al gobernador del inventario de cuanto había en la iglesia, así como el padrón de todos los habitantes de aquella misión. **(Autos de visita de Urrutia,** AGI, Caracas, 243, ff. 55-56).

Poco después, seguramente que en junio de ese mismo año 1772, debió regresar a España. Ciertamente que en julio ya había salido de Cumaná; en ese mes estaba encargado de la misión de San Judas Tadeo de Maturín el P. Antonio de Belchite y el nombre del P. Lucas de Zaragoza no figura entre los misioneros de aquella provincia. **(Crf. Expediente de residencia y pesquisa de D. Pedro José de Urrutia,** Archivo Histórico Nacional, **Consejos,** leg. 20.568, pieza 6ª, f. 107v. Aquí constan los nombres de todos los misioneros y doctrinas de que estaba encargado cada uno).

Sabido es que los religiosos, al marchar a las misiones, se comprometían a estar en ellas por diez años, tiempo que podían prorrogar voluntariamente. El P. Lucas había cumplido con creces ese tiempo reglamentario y se retiró

a su provincia religiosa de Aragón.

De todos modos el P. Torrelosnegros consigna esta interesante nota, hablando de la misión de Maturín: "Fue fundador de esta misión el P. Fr. Lucas de Zaragoza, quien en su regreso para los reinos de España la dejó muy adelantada en lo temporal y espiritual. Tiene al presente una pobre iglesia que es la misma que sirvió en su fundación... Tenía cuando salió su fundador 247 almas". (**Relación de las conversiones de Capuchinos aragoneses de la provincia de Cumaná,** por el P. Simón de Torrelosnegros, 25 de abril de 1780, según la copia existente en el AGI, **Caracas,** leg. 160, "Segunda pieza reservada que comprende la queja elevada a la Real Audiencia por el P. Prefecto de las Misiones de Capuchinos aragoneses", f. 93r.).

Esos son los únicos datos que hemos podido encontrar de este ilustre misionero capuchino, P. Lucas de Zaragoza, verdadero fundador de la actual ciudad de Maturín, a la que dio principio en la fecha doblemente centenaria, 7 de diciembre de 1760.

Fr. Buenaventura de Carrocera, O.F.M. Cap.



EL NUEVO TEMPLO DE ALTAGRACIA EN BARQUISIMETO

Expresión de Religión, de Fe, de Amor, simbolizados en la sólida fusión de hierro y piedra, moldeados en esbeltas líneas de arte moderno, es un tributo a Dios y regalo artístico a la Ciudad de los Crepúsculos.



Vista del interior del nuevo Templo de Altagracia.

Al popular templo de Altagracia por su peregrinaje histórico podríamos darle el título de iglesia nómada. Ha ido rodando de cuadra en cuadra con el transcurso de los años... Ya existía en los tiempos de la colonia, según consta por la relación que el Obispo Martí hace de su visita canónica, una iglesia con ese nombre. "Está edificada la iglesia de Altagracia —se dice en la crónica— a distancia de cuatro o cinco cuadras de la supradicha de la Concepción, a la parte norte, con declinación al oriente". Esto se escribía en 1779, cuando aún no estaba completamente concluida, pues advierte el cronista que aún faltaban las puertas y el piso de ladrillo... En 1812 sabemos que existía una iglesia con ese mismo nombre frente al lugar que ocupaba el asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en la calle Ayacucho o carrera 18 al llegar a la esquina de la calle 21, que entonces se llamaba calle de Los Isleños. Fue destruida en el terremoto de 1812. Fue levantada entonces una capilla techada con paja con el nombre de Nuestra Señora de Altagracia en la calle del Puente (Puente "Bolívar") hacia el lado de Paya. Se incendió en 1823 y quedó totalmente destruida... Y hubo que emprender nuevo peregrinaje. Se vinieron con el templo de Altagracia al lugar que actualmente ocupa. Aquí había una capillita y en ella instalaron todas las reliquias de las iglesias anteriores. Pronto comenzaron las reconstrucciones. En 1903 el P. Juan Bautista Falcón, que a la sazón era capellán de Altagracia, emprendió la construcción de una capillita, adyacente al templo, para pagar una promesa

que había hecho a Jesús en la columna. Terminada esa capilla, empezó a levantar nueva iglesia a Nuestra Señora de Altagracia en el mismo punto, pero como la existente era pequeña y baja, el P. Falcón fue construyendo las paredes de la parte exterior del edificio de manera que aquélla iba quedando dentro, y así no hubo necesidad de interrumpir los oficios religiosos. El P. Falcón fallecía el 2 de marzo de 1919, sin haber podido terminar su templo; pero dejaba concluidos por completo los muros laterales, la sacristía y el presbiterio. Vecinos fervorosos constituyeron entonces una Junta y reanudaron los trabajos, hasta la culminación de la obra. Se bendecía el nuevo templo en el mes de noviembre de 1926. Brindo este dato a quienes lamentaron la demolición del templo de Altagracia, soñando con convertirlo en una "joya valiosa por su antigüedad".

De ese templo de Altagracia se encargaron los Padres Capuchinos en el año 1939. Los Franciscanos tenían honda raigambre en la historia civil y religiosa del Estado Lara. El vasto territorio que componía entonces la Diócesis barquisimetana había sido evangelizado por los hijos de San Francisco, quienes fundaron, a costa de enormes sacrificios, muchos de sus pueblos y ciudades, tales como Santa Rosa, Bobare, Río Tocuyo, Baragua, Duaca, Yaritagua, San Felipe, Sarare, Acarigua, Araure, etc. Además de los pueblo-misiones había tres importantes conventos franciscanos, centros de cultura y religiosidad, a saber: los de El Tocuyo, Carora y San Francisco de Barquisimeto. En 1934 los Padres Capuchinos se instalaron en El Tocuyo, desde donde atendieron a varias poblaciones en repetidas ocasiones. Monseñor Rodríguez y Monseñor Alvarado solicitaron repetidas veces la presencia de los Padres Capuchinos en Barquisimeto, ofreciéndoles los templos de La Paz y San José, pero fue Monseñor Dubuc quien trajo a la Orden Capuchina a Barquisimeto, entregándole el templo de Altagracia como Parroquia de El Sagrario, primero interinamente, y luego a beneplácito de la Santa Sede. El convenio entre la Diócesis y la Orden Capuchina está fechado el 10 de mayo de 1939, habiendo precedido la solicitud ante el Obispado dos Juntas, de lo más representativo de la ciudad.

Los Padres Capuchinos desde el primer momento se apercibieron de un problema. Dado el crecimiento de Barquisimeto, el templo de Altagracia, que había sido una capilla de las afueras de la ciudad, quedó convertido en una Parroquia céntrica, y resultaba insuficiente a todas luces. Además sus grandes pilastras y su escasa altura le hacían más incapaz y muy caluroso. Y vino la idea de un nuevo templo, que cristalizó en el que se inauguró el 19 de marzo, festividad de San José. En el mes de agosto de 1959 comenzaron a derribar la vieja iglesia. El contrato fue firmado con la constructora "Plácido Casas", y los cálculos y estructura estuvieron a cargo del doctor Ibrahím López García. Los Padres Capuchinos planearon un templo moderno, sin excentricidades, amplio, ventilado, cómodo, acogedor, y hoy vemos que acertaron. El templo de Altagracia, que se levanta airoso donde estuviera la iglesita de Altagracia, es una obra de arte en la ciudad de Barquisimeto.

Sabemos que los feligreses de Altagracia están muy agradecidos a Dios ante todo y a aquellos bienhechores con cuya ayuda ha sido posible levantar este templo, dado que no hallaron ninguna ayuda oficial fuera de la mínima recibida del Ministerio de Justicia de 5.000 bolívares, una ayuda insignificante para una obra cuyo costo total asciende a Bs. 600.000,oo.

Fr. Pedro de PESQUERA.

Bendición e Inauguración del Nuevo Templo de Altagracia en Barquisimeto (P.P. Capuchinos)



El Prelado Diocesano en la bendición de la nueva Iglesia de Altagracia.

El día 18 de marzo último tuvo lugar en Barquisimeto la solemne ceremonia de la bendición de la nueva y magnífica Iglesia de Ntra. Sra. de Altagracia, construida de nueva planta por los PP. Capuchinos. La inauguración se efectuó al día siguiente, festividad de San José, con dos Misas solemnes, una diaconada de los bienhechores, y otra infantil, en la que comulgaron unos 1.000 niños de la Parroquia.

Como preparación se tuvo un triduo solemne, predicando a fin de ambientar a los feligreses en el significado del nuevo Templo.

La nueva iglesia mide 48 metros de largo, por 23 y ancho y 21 de alto. Tiene capacidad para 1.000 personas sentadas. Consta de una sola nave, espaciosa y acogedora.

Además del numeroso público, asistieron: El Excmo. Sr. Obispo Monseñor Críspulo Benítez Fonturvel, quien impartió la bendición; los Vicarios generales de la Diócesis. Mons. José Rafael Fiol y Mons. Miguel Segundo Escalona; el Canciller de la Curia diocesana Pbro. Francisco Torres, más otros párrocos y directores de colegios. De la Orden asistieron: el M.R. P. Higinio de Trascastro, Custodio Provincial; R.P. Ildefonso de San Martín, Superior de Caracas; R. P. Diego J. de Valdearenas, Superior de la Misión de Santa Elena (Gran Sabana); R.P. Gustavo de Manzanares, de la Re-

sidencia de Maracaibo... y los de la Residencia de Barquisimeto.

Como resultado o fruto del nuevo Templo, que ha gustado mucho y entusiasmado, se ha notado una gran afluencia, especialmente en los actos de la Semana Santa, y en los mismos domingos ordinarios se ha calculado que asiste más del doble de público, tal vez más del triple que antes.

La prensa de Barquisimeto, en sus amplias crónicas sobre la bendición e inauguración del nuevo Templo de Altagracia, no ha escatimado sus calurosos aplausos a esta gran obra de los PP. Capuchinos.



La Misa solemne infantil en la inauguración solemne del nuevo templo.



Las Misiones Capuchinas de Cumaná En el Tricentenario de sus comienzos

VI

15.—Una carta interesante del P. Agustín de Frías. — 16. La primera excursión apostólica entre los indios. — 17. Informes y resultados

(Concluye la carta del P. Frías)

"Nada de eso, señor, nos satisfacía y sólo la esperanza de la breve venida de V. S. nos animaba. Rezábase todos los días y ellos con gusto acudían a las horas señaladas. Baptizábase sólo en el artículo de la muerte así adultos como párvulos, por la poca seguridad que hay siempre de volverse a los montes, y ajustarnos más a las católicas y eclesiásticas disposiciones, pero en esta católica y eclesiástica observancia metió el común enemigo una cizaña diabólica; porque, viendo estos humanos brutos que todos los que se bautizaban morían, atribuyeron como a causa total y eficiente de la muerte al bautismo, y así ocultaban los niños, llevaban a los montes los enfermos y a su vez se retiraban de poblarse los indios circunvecinos por huir el riesgo que, según les pareció, les amenazaba. Nosotros, conociendo que aún el poco fruto que esperábamos, se frustraba, nos alimentábamos tristes con pan de lágrimas, diciendo de día y de noche: *Ubi est Deus?...* Porque el que más mujeres tiene, ese es el más respetado, sin exceptuar ningún parentesco de afinidad y de consanguinidad, madre o legítima hermana. El que más bebe y se embriaga, ese es el término de sus cultos. Sólo tienen por bueno lo que la ley natural condena por malo. La venganza es su mejor dicha y para que se hallen más aptos a sus crueldades, en los pechos de sus padres les dan por juguetes el arquito y flechas. Si el padre o madre les habló alguna palabra menos cariñosa, la guardan toda la vida hasta que en sus borracheras llega la ocasión de quitarla a los que instrumentalmente les franquearon las que poseen.

Cada día revolvemos una y otra teología sin que hallemos doctrina alguna para el desahogo, porque son tales sus cosas que no se extendieron a ellos los desvelos de los Doctores más ilustres. No reconocen cabeza ni sujeción alguna. En conclusión, señor, una nueva especie de hombres fuera de la especie de hombres; ignoran que tienen alma, que hay otra vida, que haya gloria para el bueno y castigo para el malo. Es engañar el decir que dan culto al demonio ni a otro alguno porque el que ellos llaman demonio, con este nombre *Furkamo*, es a todo aquello que les ofende, v. gr., la enfermedad, etc. Si se les pregunta que quién dio principio a las cosas todas y a sus primeros progenitores, responden mil ridículos y bárbaros desatinos, porque el que más discurre dice que el padre de todos los indios (1) llamado en su lengua *Amanacoca*, el cual era hijo del sol y de una reina hija del aire, que parió en la cueva del Guácharo a donde, dicen, van sus sombras a bailar cuando mueren. Al fin, mi señor y padre, fuera nunca acabar el querer referir por entero ni es posible por la pluma sin dedicar mucho tiempo a la narración...

"Extiéndese esta bárbara ignorancia por todas estas provincias sin exceptuar nación ninguna, de lo que doy fe, como quien ocularmente lo ha visto y de cerca anotado, porque a fuerza de muchos afanes me hallo dueño de la experiencia, desmintiendo con ella los muchos y falsos informes que se han hecho así a las Reales Majestades como a los señores obispos de Puerto Rico, Pastores en fieri de estos feligreses bárbaros. Y la cau-

sa es que como los que informan, informan mediante las noticias de los indios que entran y salen, y éstos todos son hijos y padres del embuste y embeleso, viene a ser lo informado todo embeleso y embuste. Para no adolecer estos sus hijos y siervos de V. S. de esta enfermedad, tratamos de reducirlo todo a la vista y experiencia, aunque se adquiriese ésta a expensas de trabajos, y así determinamos entrar a explorar la tierra tres religiosos: los de arriba referidos y yo con ellos. Pareció esta resolución temeridad a los extraños universalmente y aún menos acertada y cuerda a algunos de los domésticos, pero como no había presente mano poderosa de prelado mayor que la impidiese, dimos prnicipio a la jornada a 20 de abril de 59, tomando el P. Fr. Pedro por su cuenta la parte que mira a la costa de levante y el Hno. Fr. Miguel y yo la parte de tierra que mira al sur y confina con los llanos. Gastóse en el viaje un mes sin descansar apenas día, y unos y otros fuimos de los naturales en parte bien recibidos y casi todos. Las naciones que discurrió el P. Fr. Pedro fueron parte de los chaimas, chapatros, tiguetigues, farautes y una nación de caribes, que se llama chamaiguas; éstos comen carne humana, cuyos ritos y cultos más o menos son los ya referidos a V. S. Van desnudos y apenas cubren partes verendas sino es algunos antiguos así hombres como mujeres, y éstos con una hoja de palma. No siembran cosa alguna y sólo se sustentan con el fruto de diversas especies de palmas de donde sacan las comidas y bebidas. Las casas la mayor parte están sobre los árboles, cuya subsistencia se conforma con los flujos y reflujos de las aguas, que por ser llano se anega casi todo el país. Los caribes que allí habitan, no comen carnes de vaca ni de otro animal alguno sino tan solamente del venado, pero tan aficionados a la carne humana que desde niños es su común alimento, haciendo de ella provisión de una vez para muchos días, por cuya causa están tan aniquilados los indios entre estas fieras. Gastó mi carísimo compañero el tiempo de su viaje, siendo de todos venerado, y se poblaran sin dificultad si hubiera algún modo para ello, porque carece la tierra de sitios para la población.

"Fr. Miguel y yo tomamos nuestra derrota por el río tan nombrado en estas provincias, Guarapiche, cuyas cabezadas y principios que son muy fértiles, ocupan los indios chaimas en copioso número y se dilata hasta llegar a los ríos Areo y Amana, habitación de caribes, los cuales se dilatan por los llanos hasta la provincia y gobierno de la Guayana. Por la otra parte confinan con los indios chaimas, con los chaimagotos y cores; son sus ritos y propiedadse las mismas de arriba en sustancia, aunque en el modo apenas conforman unos con otros, bien que mucho más bárbaros o toscos que los del pueblo, por la vecindad que tienen con los caribes de los llanos a quienes sirven como esclavos en sus labranzas y viajes, y ésto sólo por estar apartados de los españoles y poder conservar, aunque con temores, sus vidas. A estas desdichas son forzados por huir de los españoles. Sáquele V. S. la consecuencia. Llegamos a casas de los caribes y nos recibieron con notable gusto, pidiéndonos les alcanzásemos de nuestro Dios alivio a las enfermedades que entonces padecían; dijeron que se poblarían gustosos y tendrían un Padre en su compañía. Ofreciles que sería esto adelante, haciendo relación a la venida de V. S. y gobernador de España, porque al presente no hallaba modo, y de esta suerte me porté con las demás naciones: que todos querían en su compañía Padres. Son estos caribes más inhumanos porque llegan a comer a sus padres y parientes y, cuando los miran muy enfermos, los matan antes que naturalmente mueran, porque con lo dilatado de la enfermedad no se enflaquezcan, no permitiéndoles otro sepulcro sino sus brutales vientres. Esta circunstancia no la he visto ocularmente aunque estuvo en ca-

sa del mayor cacique de ellos, cuyo hijo, mayor había muerto a su madre, y comió con nosotros el homicida. Sólo tienen una cosa algo buena, que es guardar y cumplir la palabra; con ella, si la dan, la cumplen casi siempre, pero casi siempre excusan el darla. Estuvimos con ellos algunos días cobrando nuestras fuerzas, y luego traté de pasar adelante. Caso raro, señor: que apenas salí de los caribes y volví a entrar en los indios, cuando todos dejaron las casas, huyendo a los montes; y preguntando a algunos que acaso quedaron, el por qué, supuesto que yo no llevaba armas, antes les daba algunos rescatillos que para el efecto había buscado, respondieron que porque no los volviera piedras, monos, araguatos, periquitos o excrementos de persona humana, etc. Bendita sea la bondad infinita por los siglos de los siglos, que tal barbaridad permite en hombres redimidos con su sangre preciosa. A pocos días se enfermó el compañero y los pocos indios que del pueblo llevaba; aquél, del mucho trabajo, y éstos, de temores, porque cada día se probaban a morir veinte veces, porque cada instante se tragaban la muerte: que en semejantes lances que se vieron el indio de más valor es pusilámine; por cuya causa me hube de retirar a este pueblo a donde hallamos la de V. S...

"Añadióse otra causa no menor a este sentimiento, que fue el dilatarse la venida de V. S. a estas costas hasta el año de 61... Señor, si yo pudiera con lágrimas de mi corazón representarle a V. S. la necesidad de estas costas, creeré que abreviaría el viaje; pero ni son para escritas ni mi capacidad podrá explicarlas así que llegué a conocerlas y sentirlas...

"En medio de estos sentimientos cariñosos pudieron tanto las esperanzas, aunque tan dilatadas, de la venida de V. S. y los deseos fervorosos que muestra del mayor bien de sus ovejas, que me determiné con consejo de todos los Padres de dar principio a la solemnidad de los Sacramentos y se bautizaron consigiuentemente hasta 200 de los párvulos y se irá prosiguiendo en adelante, aunque siempre con cautela. Vuestra Señoría mire que corren por su cuenta estas ovejas y que si la misión no tiene aumento y afirma en poblaciones, será forzoso el retirarnos a España, porque no es la mente de S. M. en que nosotros seamos pobladores, ni de la Religión Seráfica el que estén tantos religiosos con 70 casas de indios, y no son los indios para los Capuchinos fuera de su ministerio, porque o nos hemos de hacer a sus costumbres y repartirnos, o hemos de padecer más de lo que permiten los ordinarios auxilios. Grande será, señor, la necesidad de esa isla pero sin comparación está por acá más necesitada la esposa que por ser más adusta y morena, la reconocen y veneran sólo por ceremonia...

"Vuelvo a pedir perdón a V. S. de estos impertinentes deseos y toscas digresiones que, como son nacidas de obediencia y afecto y ambos principios son ciegos, no es mucho tropiecen a porfía... Hágado V. S. de por Dios, a quien pedimos todos estos sus siervos e indignos hijos nos le conserve y guarde para consuelo nuestro y asilo de esta santa Iglesia muy suyo, muy santo, muy fervoroso y finalmente abrasado en el divino amor.

"De este desierto de Santa María de los Angeles y julio 21 de 1660. De V. S. siervo e indigno hijo que más le ama en Jesucristo y s. p. b., *Fr. Agustín de Frías Capuchino*".

(Archivo General de Indias, Caracas, 641).

Por la transcrpición,

Fr. Buenaventura de CARROCERA, O. F. M. Cap.

---

(1) Fue un cuchivano que es cierta especie de indios.

UNA CIUDAD CUMPLE AÑOS

"Venezuela Misionera" recoge muy complacida, una vez más, un escrito, que sobre el bicentenario de Maturín escribió el Sr. Guillermo Morón en la revista "El Farol" (nov.-dic. de 1960). Lo consideramos un monumento literario a nuestros antiguos misioneros, que también los van teniendo de piedra en nuestras plazas.

I — TERRA NULLIUS

Mientras la provincia de Venezuela se llenaba de ruidos, haciendo del actual Ocidente de la República un núcleo poblador y poblado, las tierras orientales sólo lograban conformar algunas provincias de borrosos límites y de difícil acceso, con excepción de las islas y las costas.

En 1704, cuando la imprenta real de José Rodríguez y el mercader de libros Francisco Laso publican la **Vida y Virtudes del Capuchino Español**, explica el autor Fray Mateo de Anguiano que las zonas incluidas en la denominación de Cumaná permanecían sin tocar hacia mediados del siglo XVII por "ser las tierras tan dobladas en montes espesísimos; los caminos no se hallaban, y si se encontraba alguna senda, estaba tan llena de espinas y tan rigurosas, que solían sacar cuero, carne y sangre a un tiempo."

Por esa soledad sólo cruzaba la planta del indio y la del contrabandista francés y holandés, que remontaba el río Guarapiche. Las riberas e interiores de este río estaban a disposición de quienes se atrevieran a llegarse a ellos. Desde Martinica el Gobernador francés da licencia para aquellas soledades: terra nullius.

II—LOS CREADORES DEL ORIENTE

Con excepción de las expediciones primitivas, agrupadas bajo el nombre histórico de parianas, por ser Paria denominación común de todo el Oriente y de la organización de la Provincia de Cumaná, la región quedará despoblada hasta cuando los misioneros deciden penetrarla.

¿Cuándo se pobló la extensa zona pariana? La sola respuesta a semejante pregunta requeriría un estudio pormenorizado de varias circunstancias. No solamente las expediciones de Serpa y la fundación de Cumaná, que no puede remontarse a Castellón y su fortaleza en las bocas del río Manzanares, sino la permanencia de la población en Margarita y la aventura de Juan de Urpín y, de manera especial, la presencia de los misioneros en el siglo XVII. Todo ello, así como la aparición en Guayana de gobernadores y fundadores, va dando luz sobre el segundo momento histórico en la hispanización de Venezuela. Ahora sólo podemos detenernos en una afirmación: cuando llega la mitad del siglo XVI, todo el Oriente, con excepción de la isla Margarita, está despoblado; con lo cual queremos decir que los afanes de los gobernadores Ordás, Ortal y Sedeño, así como la gran aventura de sus huestes tanto en tierra como en el Orinoco, no dejaron nada permanente; sus huellas desaparecen, quedando acaso una semilla que no puede calificarse aún: el conocimiento entre los indios de la presencia del nuevo elemento humano. Ni la fortaleza de Cumaná ni los asientos de la costa perduran. Paria volvió a la selva hasta que nuevos capitanes y misioneros vengan a incorporarla a la vida civilizada. Será el momento de la Nueva Andalucía y de Guayana.

Un documento de finales de siglo nos comprueba los asertos anteriores. Se trata de un "Discurso sobre la importancia de la nueva población de Trinidad y provincias de tierra firme desde Marañón hasta Cumaná y Caracas", con los medios para llevarla a cabo. En este documento se alude, en primer término, a las expediciones fracasadas en su inten-

to de poblar, desde Ordás a Serpa, lo que atribuye el anónimo autor a ignorancia y escasez de recursos en los capitanes. Si a esta altura se pretende aún poblar, es evidente que la tierra permanecía aún sin dueños españoles.

No son extraños los medios propuestos para realizar la nueva población: a) llevar setecientos hombres de guerra y doscientos caballos, porque son muchos los indios y muy belicosos; b) llevar crecido número de vacas, ovejas, carneros, puercos, cabras y yeguas, transportados desde Santo Domingo y Puerto Rico; c) que el encargado de capitanear la expedición sea conocedor y experimentado en aquellas regiones y en el trato de los indios. Al parecer, el autor reunía estas condiciones.

Pero, como dice acertadamente el historiador Pablo Ojer en su estudio sobre la fundación de Maturín, "el perfil del Oriente Venezolano cambia radicalmente a partir de la segunda mitad del siglo XVII". Este cambio se debe a la disposición con que dos Ordenes de Misioneros se disponen a conquistar el terreno del Guarapiche: los capuchinos y los franciscanos observantes, a quienes el mismo autor califica con harta justicia de "creadores del Oriente", calificativo que conviene poner de relieve para la historia venezolana.

Cuenta el Padre Anguiano cómo en 1650 se fundó la Misión de Píritu por Fray Francisco de Pamplona, el noble navarro Tiburcio de Redín, que tomara hábito y disposición de misionero capuchino; destruida la Misión, se reedifica por los observantes. En 1757 regresa a tierras venezolanas, con dirección a las costas de Cumaná, nueva misión capuchina, integrada por seis frailes: Padres Lorenzo de Magallón, José de Carabantes, Francisco de Tauste, Lorenzo de Belmonte, Agustín de Frías y el lego Miguel de Torres. Este último nombre se ha convertido por los cronistas modernos de Maturín en Fray Manuel de Torres, presunto fundador de la ciudad en 1710, leyenda y tradición definitivamente destruidas.

José de Carabantes será el historiador de la jornada misional, publicando en 1666 una carta al Marqués de Aytona, en la cual narra la Misión Apostólica de su orden, con la que se dio arraigo a la población del Oriente. Cuando Anguiano publica la biografía de Fray Francisco de Pamplona, el iniciador de las Misiones, repite la historia contada por Carabantes. El capítulo XVIII es una copia fiel del relato, tomado con esa ingenua sinceridad con que los cronistas del tiempo dan por suyas las letras de otros.

III — LA CIUDAD MISIONAL

Si en la relación de Carabantes de 1666 se echan las bases de la penetración pobladora de los misioneros, en la de Fray Simón de Torrelosnegros, de 1780, se ven ya los resultados de la constancia. Los pueblos habían surgido con las características propias de los misionales: los pobladores eran los propios indios. Naturalmente que los contactos con Cumaná, de una parte, y la porción poblada con españoles en la costa y las islas, además de la presencia de comerciantes y contrabandistas, ayudaron a los frailes a solidificar las poblaciones mediante el mestizaje.

El centro de todo aquel interés de los capuchinos era el Guarapiche, y por eso quisieron e intentaron fundar un pueblo mayor y guarnecido a sus orillas. El esfuerzo sólo tendrá resultado positivo en 1760, aunque no haya sido con ciudad a la hispana, tirada a cordel y con gobierno municipal, sino población misionera con indios guaraúnos y delimitación de sabanas.

Las investigaciones realizadas en torno a la historia del Oriente Venezolano han clarificado ya los orígenes de Maturín, la ciudad que logró sobresalir y dominar el río Guarapiche. En 1722 se intenta establecerla con el rigor fundacional de las Leyes de Indias y el ímpetu de los conquistadores. Pero no pasó de los planes y de la toma de posesión. Apesar del acta de fundación, de los pleitos del Gobernador de Cumaná y de los

muchos papeles cruzados y firmados entre los misioneros y las autoridades civiles, la fundación de Maturín en 1722 no fue un hecho real, sino una armazón de papel y una intención.

Muy claramente queda establecido así en los dos estudios fundamentales escritos sobre el particular: el de Pablo Ojer, titulado **La Fundación de Maturín** y publicado en 1957, y el de Buenaventura de Carocera, **La Ciudad de Maturín data de 1760**, aparecido en 1958. Ambas investigaciones se complementan y aclaran cómo Maturín es ciudad concebida en 1722, pero realmente comenzada en 1760.

(Sigue aquí el informe del P. Torrelosnegros, ya varias veces publicado en esta revista y que, por lo mismo, no reproducimos).

La obra histórica fundacional, planta de los actuales Estados orientales, se inicia en Cubagua, se reconforta en Margarita y Cumaná y adquiere dimensión con Maturín.

Con esta nota de simples repeticiones, deseo solamente unir mi nombre al homenaje que se rinde a la ciudad oriental con motivo de llegar su existencia a los doscientos años y empezar una rectificación historiográfica, que alcanzará solidez cuando se publiquen los tomos siguientes a la investigación general, que llamo **Los Orígenes Históricos de Venezuela**.

Guillermo Morón.



DATOS SOBRE LA PRELATURA NULLIUS DE SAN FERNANDO DE APURE

Can mucho gusto reproducimos aquí un artículo aparecido en "La Religión", el día 25 de marzo último, sobre las labores misionales de los PP. Dominicos en la región de Apure, donde tienen a su cargo la Prelatura Nullius del mismo nombre.

Y aprovechamos esta oportunidad para significar a los PP. Misioneros de Apure que las páginas de "VENEZUELA MISIONERA" están a su disposición para publicar cualquier trabajo referente a sus actividades apostólicas en aquella región apureña.

El día 7 de noviembre de 1954 se instala oficialmente la Prelatura Nullius de San Fernando de Apure, creada por Bula de S.S. Pío XII del 7 de junio del mismo año, siendo el primer Prelado, con carácter de Administrador Apostólico, Monseñor Antonio I. Camargo, Obispo entonces de Calabozo. Comprende la Prelatura toda la extensión del Estado Apure. Hasta la erección de la nueva jurisdicción eclesiástica, esos territorios formaban parte de las Diócesis de Calabozo y San Cristóbal.

En los primeros meses del año 1952 llegaron los primeros Religiosos Dominicos españoles, que se encargarían de la atención espiritual de toda esa región. Hasta esas fechas, la Diócesis de Calabozo tenía destacados a dos o tres sacerdotes del clero secular, que, con base principal en San Fernando, recorrían toda la región conocida como "bajo Apure". En la parte occidental, o "alto Apure", trabajaban varios religiosos dominicos de Colombia, teniendo como centro a Guasdualito. Eran muy pocos, pues rara vez llegaron a la media docena en total, y sus heroicos sacrificios se diluían en la inmensidad del Llano, al verse obligados a desplazarse continuamente de un lugar a otro.

Con la llegada de los nuevos operarios, se pudieron establecer nuevos centros de acción, con mayor estabilidad. Fueron aquellos comienzos extraordinariamente difíciles y duros. Y no eran los recién llegados jóvenes inexpertos, sino en su mayoría veteranos, curtidos por muchos años en las Misiones del Extremo Oriente (China e Indochina), de donde fueron expulsados a la llegada del comunismo. Hubo que improvisar muchas cosas. Algunas casas parroquiales (donde existían), resultaban inhabitables; religioso hubo que se vio precisado a buscar hospitalidad en el cuartel de la Guardia Nacional. Había iglesias y capillas en estado francamente ruinoso, frecuentemente sin ajuar ni ornamentos, o éstos se hallaban en tan deplorable estado que se hacían inservibles. Con paciencia y constancia, más la decidida cooperación de muchos de los sufridos hijos del Llano, aquellas primitivas condiciones fueron mejorando gradualmente, al mismo tiempo que seguían llegando nuevos operarios.

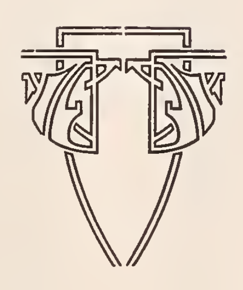
En la actualidad, son dieciséis los hijos de Santo Domingo que vierten sus sudores sobre la tierra ardiente del Llano Apureño. Desde las diez residencias establecidas irradian sus actividades a lo largo y lo ancho del territorio, a poblados, hatos y caseríos. La dificultad, a veces casi insuperable, de faltas de vías de comunicación sigue siendo uno de los mayores obstáculos para una acción apostólica más intensa. Con sacrificios personales en muchos casos, y la generosa aportación del Ministerio de Justicia en otros, ha sido posible dotar a todos los sacerdotes que allí trabajan del único vehículo apropiado para la sabana: el "jeep". Merced a él, el Llano ha dejado de ser, en parte, un obstáculo insuperable en los tiempos de sequía. En tiempo de invierno, con la sabana prácticamente inundada, el único medio de transpor-

te es el aéreo, que resulta casi prohibitivo debido a su alto costo. Recientemente, y como un paso avanzado para resolver el problema de desplazamiento, se ha adquirido una avioneta para uso de la Prelatura, gracias a la generosidad del Ministerio de Justicia.

Una muestra inequívica de la actividad desarrollada en estos últimos años en la Prelatura, la constituye las construcción de iglesias, capillas y casas parroquiales, levantadas de nueva planta o bien reparadas substancialmente. Durante el último quinquenio nueve iglesias han sido construidas o reparadas, con un costo total aproximado de OCHOCIENTOS CINCUENTA MIL BOLIVARES (Bs. 850.000,00). El número de casas parroquiales construidas o reformadas se eleva a diez, con un costo global de aproximadamente DOSCIENTOS MIL BOLIVARES (Bs. 200.000,00). Gran parte de estos fondos han sido aportados por el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Justicia; otra parte, por el Gobierno del Estado, y el resto han sido fruto del ahorro y de colectas entre el vecindario. No entran en estos cómputos las obras realizadas en la iglesia Prelacial y casa parroquial de San Fernando, por varios meses ya totalmente paralizadas debido a dificultades insuperables. El presupuesto global para estas obras alcanza a UN MILLON OCHOCIENTOS MIL bolívares (Bs. 1.800.000), siendo de esperar que, superadas esas dificultades, pronto se puedan reanudar los trabajos y llevarlos a feliz término.

La enseñanza religiosa se imparte por medio de instrucciones catequísticas en las iglesias, capillas, liceos, grupos escolares, y hasta en hatos y caseríos, utilizando en ocasiones el inestimable auxilio de la "Legión de María" y de otras asociaciones. Funcionan, además: Una escuela parroquial, en Guasdualito, en cuya reparación se invirtieron no menos de Bs. 16.000, dirigida por el Párroco de la localidad; el Colegio de "San Juan de Letrán", regido por PP. Dominicos, en San Fernando, cuyo nuevo pabellón alcanzó un costo de casi Bs. 200.000,00; el Colegio "Sagrada Familia", también en San Fernando, regido por Religiosas Dominicas de la Sagrada Familia, y la Casa-Hogar en la misma ciudad, al cargo de Religiosas Franciscanas.

Pero una de las batallas que faltan por ganar, tal vez la más importante, es la de vocaciones al estado sacerdotal. En la actualidad existen sólo DOS seminaristas menores y uno ya teólogo. Pidamos al Dueño de la mies que envíe muchos y santos operarios a recogerla, pues que se encuentra en sazón.



Centro Misional de Uonkén (Gran Sabana).

EL CRISTO DE LA MISION

Es un Cristo pequeño, un Cristo que para darse a conocer, tiene que ponerse al alcance de las manos. Preferible que entréis conmigo en la iglesia: vuestros ojos captarán mejor la realidad.

Estos niños no están precisamente orando; aprenden las primeras lecciones escolares bajo la dirección del Maestro Franco. Es la iglesia que se transforma en escuela con el simple hecho de cerrar las puertas que tienen enfrente y la presencia de estos benjamines.

Iglesia y escuela, no es a cabalidad ninguna de las dos cosas. Para ser escuela precisaría mesas de estudio y algo más que unos libros, cuadernos y lápices. Desdice de su ser de iglesia el tejado con todo su costillar al descubierto; las paredes de bahareque, finalizando a media altura y dejando al desnudo los horcones de madera tosca, que se erigen hasta el entronque con el tejado.

Voy a abrir las puertas que dan al presbiterio: ustedes se me quedan aquí para un vistazo general. De puertas adentro contemplen lo que es iglesia en todo tiempo y día; se vislumbra una preparación más exquisita precisamente por ser lo que es. Tiene el cielo pintado de un azul suave, tachonado de estrellas, y es todavía mucho más leve el azul de sus paredes. La posterior, en la que se apoya el altar, luce un arco en pincel, y en su centro se eleva una repisa. Ambos esperan pacientemente el arribo de la Excelsa Patrona del lugar, el Sagrado Corazón de María, para quien han de ser pedestal y corona.

Avanzando hasta el altar y subiendo la única grada, contemplamos el Cristo. Es muy grande para ser un Crucifijo de pecho y no es tan apropiado para los actos del culto; quizás su artífice lo hiciera para expresar los sentimientos que acompañaron en vida al que yace en el ataúd. Está muy estropeado; los enemigos se han ensañado en él de una manera nada ordinaria; le han desaparecido los dedos de las manos, y éstas las tiene deshechas; el agujero de los pies ya no le sirve al clavo. Ha sido preciso sujetarle a la cruz con un hilo de coser.

Es el Cristo del Centro Misional de Uonkén y es, sobre todo, nuestro Cristo, el Cristo del Misionero. El siempre está a tiempo para las visitas; recibe tal como le contempláis en estos momentos, apoyando suavemente los pies en el cuadro de la Inmaculada y reclinada su cabeza en la pared; así guarda el equilibrio.

En los amaneceres, antes que otras ocupaciones vengan a distraer su tiempo, cuando los gallos avisan que es la hora del despertar, el Misionero corre presuroso al llamado de su Cristo. Necesita refrescar sus energías para el combate que le espera en la jornada. Una entrevista necesaria; si el Misionero tiene mucho que pedir, el Cristo tiene más que ofrecerle. Comienza el limosnero su salterio de oraciones elevando un himno de acción de gracias por el nuevo día que se le concede. Luego, poco a paco, a medida que el espíritu se entona, comienza el coloquio íntimo: "Señor, mira que no es mi querer, sino el tuyo, el que me tiene en esta soledad. Deseas que estas almas lleguen a conocerte, aspiren a amarte y al no encontrar individuo menos apto para la empresa, me has elegido a mí para que realice el mila-

gro. Me tienes en campo de labores esparciendo la buena semilla como Tú me das a entender. ¿Tendré que recordarte que solamente de ti pende el fruto, que ni el que siembra es algo, ni el que riega? Si es lo mismo que Tú me dices con la serie de fracasos que cosecho a diario".

Durante el día, hacia el Cristo de los achaques convergen las miradas del Misionero, tanto más expresivas, cuanto la necesidad del momento es más acuciante. Y cuando la noche es llegada, ahí tenéis de nuevo al Misionero postrado de hinojos ante su Cristo agradeciendo, adorando, amando, pidiendo siempre.

Hay otro momento culmen ante el Cristo misional. Ya no es el Padre sólo, sino él con sus misionados los que traspasan con los ojos a su Cristo. Es el momento solemne en que los indígenas, llegados para la Misa dominical y asistencia al catecismo, recitan y aprenden las palabras del Padre Nuestro, siguiendo la voz pausada y grave del Misionero: "Padre Nuestro... "Ina Yun ka po tekouansen, santo-pe ayesek: achiká ina piak tannó, ipekú, seré epurupe: a maimu koneka puete puek ina man tare non ponkón uarante. Sereuare ekarí ke ina repaké; ekatonto dapai auare mokaké, ina tuarimanan yenuto yapai moka inada uarantere: uare dak ananín ina kenankai: ina embakaké makuí yapai Amén".

Fr. Deogracias DE LA PUEBLA.



Los Canaimas, el coco de los Indios

Por *Fr. Patricio de Castrillo*
Mis. Cap.

Los asiduos lectores de "Venezuela Misionera" recordarán lo mucho que se ha escrito en esta Revista acerca de los Canaimas, verdadero "coco" de los indios, su mortal enemigo y causa de todos sus males y desgracias y hasta de la misma muerte. Nosotros vamos a decir algo también sobre esta interesante materia, que hemos aprendido en los muchos años que llevamos de misionero en la Gran Sabana, donde los canaimas han hecho y hacen de las suyas.

Existen en todos los pueblos personas, cosas u objetos, cuyo recuerdo produce miedo, sobresalto y espanto. Entre los niños se utiliza este miedo para amedrentarlos y corregirlos de sus defectos y malas inclinaciones. En algunas partes al decirles que el "coco" te va a comer; que mandinga te va a llevar... surgen en la fantasía del niño fenómenos horripilantes que le llena de pavor. El folklore sobre esta materia debe ser muy variado y rico con características peculiares en cada pueblo o región.

Estos temores y sobresaltos existen también entre los indígenas pemones de la Gran Sabana, pero en un grado muy sorprendente y exagerado, no sólo entre los niños sino igualmente entre los adultos y ancianos.

La causa de todo es *canaima*, al que tienen un miedo pavoroso y cerval y al que atribuyen todos sus males y desgracias; y tienen tan arraigada esta creencia que llegan a verla convertida en realidad no sólo en los sueños y delirios, sino también en estado de vigilia.

A veces se suele representar a Canaima en forma de un indio corpulento, alto y fornido y de aspecto pavoroso, que vive en lo más alto de los cerros y que acecha en ocasiones, escondido detrás de matorrales, al pobre indio que pasa por la rústica vereda y que será víctima del monstruo sanguinario.

En el caso que vamos a referir los Canaimas son los hijos de Chancón, un viejo indio, tenido también por canaima, que no ha mucho fue muerto traicioneramente por unos indígenas protestantes del Roraima porque le atribuían una gran epidemia o catarro maligno que se experimentó en toda la Gran Sabana.

Pues esos hijos de Chancón tal vez vestidos de harapos por su pobreza, descalzos o arrastrando unas cholas o zapatos rotos son en realidad los famosos Canaimas que revestidos por la fantasía indígena de poderes excepcionales, conmovieron por un tiempo toda la región de Santa Elena por las referencias de una anciana que aseguraba con pruebas irrefutables que esos tales la habían apaleado en las circunstancias más misteriosas e inexplicables.

Episodio interesante

La referida anciana es una india, ya civilizada y buena cristiana, que siempre se ha distinguido por su ejemplar laboriosidad. Acostumbrada al trabajo desde niña, lo ha venido ejercitando durante toda su vida. Sus espaldas han soportado pesadas cargas, a veces hasta de sesenta kilos, por caminos tortuosos y cerros pendientes y escabrosos.

Su nombre es Lucencia de Celis, casada y con familia a quien atiende con el mayor interés y cariño.

Se encontraba en cierta ocasión trabajando en su conuco, situado como a ocho kilómetros de la población de San-

ta Elena, en un lugar conocido con el nombre de "La Frontera" en el sitio denominado *Pupú*. Está apurada por terminar cuanto antes su faena para regresar al pueblo. Así transcurrieron varios días, y como siempre le asediaba el mismo pensamiento, seguía afanosamente trabajando, a pesar de que observaba que sus fuerzas se resentían. Pero ella sin dar importancia al experimentado cansancio, más bien se lamentaba de no poder trabajar más aprisa.

Por fin llegó la hora de regresar del conuco. Cuando a media tarde llegó toda sudorosa a su rancho, se apercibe de que es objeto de la imprevista visita de los tan temidos Canaimas, dispuestos a vengar la muerte de su padre. Sobreponiéndose al gran sobresalto causado por tan desagradables visitantes, trata de obsequiarlos con el conocido *cachirí,* pero ellos lo rechazan y le dicen que vienen a vengarse en ella y que seguirán vengándose de los demás indios. Y tomando un palo la colman de golpes hasta dejarla sin sentido y llena de heridas y cardenales. Luego los criminales huyen rápidamente abandonando el palo de tan vil hazaña. El propio Capitán de los indios lo ha traído a la Misión.

La noticia cundió como reguero de pólvora entre los indígenas y temblaron de miedo ante los nuevos Canaimas dotados de virtudes extraordinarias; con ello se explicaron otras muchas desgracias y muertes, y nadie dudó en atribuirles todos esos crímenes e iniquidades. Todo era cierto, y era necesario tomar medidas preventivas y eficaces para librarse de tantos temores y amenazas.

Acudieron ante la Prefectura del Distrito, reclamando su pronta ayuda; sería necesario desplegar la policía y hasta poner en juego la Guardia Nacional a fin de atrapar a los culpables: los nuevos Canaimas... Si fuera preciso se traerían más fuerzas de Ciudad Bolívar...

Y ¿cuál fue la realidad de todo este episodio criminal y pintoresco a la vez? Vaámoslo.

Hacía meses que Santa Elena carecía de médico; en ocasiones venía el de Ikabarú; en esta oportunidad acertó a llegar este doctor, hombre juicioso y responsable.

El Superior de la Misión quiso que dicho galeno visitara la enferma (la apaleada) para que diera su fallo a fin de proceder justamente a la detención de los Canaimas. La enferma fue auscultada repetidas veces, ella le refirió minuciosamente toda su tragedia, el doctor la examinó con detención a fin de comprobar si los tumores y heridas eran producidos por golpes o por infecciones internas...

Y el dictamen del médico fue que no había señal alguna de golpe o de golpes que hubieran podido causar tales tumores, sacando la consecuencia de que todo pudo haber sido (fue) efecto de un delirio. Se le pusieron por cuenta de la Misión numerosas inyecciones de penicilina, cuyos efectos se hicieron pronto notar, el mal iba cediendo, los tumores se rebajaban y la enferma se sentía mejor...

No quedaron satisfechos los indios con el diagnóstico del médico, persistían que con el palo de marras había sido maltratada... Por más que se les razona que los muchachos-canaimas se encontraban a muchas leguas de distancia, no se les podía convencer.

Pero lo curioso por lo inesperado fue el parecer del indio esposo de la enferma al observar la mejoría de ésta por medio de la penicilina. Al tratar de persuadirlo de que no eran los Canaimas sino una infección interna la causa del mal, y que debían dar crédito a lo dicho por el galeno, él respondió categóricamente: Ustedes notan la mejoría, pero no son los remedios, no las inyec-

ciones, sino que yo mismo anoche la *soplé* contra la influencia de los Canaimas y por eso se encuentra mejorada.

Pasados algunos días se llegó a visitar a la enferma el propio Vicario Apostólico, quien entre otras cosas le decía para convencerla que todo aquello había sido cosa de la fiebre causada por la enfermedad, y que de ninguna manera habían sido los Canaimas... La enferma quedó asombrada, casi escandalizada, de que Monseñor dijera tales cosas. ¡Cuán cierto es que "genio y figura hasta la sepultura"!

Muchos que hablan contra la civilización y que desearían que se dejara a los indios en su vida salvaje, creyendo que con ello se les haría mayor bien que civilizándolos, saquen las consecuencias de este y tantos otros hechos que acaecen entre los indígenas por sus prejuicios y supersticiones inveterados...

Es muy bonito considerar la vida del indio en lo que tiene de poético, llevando una vida tranquila, trabajando cuando le viene en ganas, con su arco y flechas para cazar o sentado tranquilamente a orilla del río dedicado a la pesca y despreocupado de toda obligación.

Pero la realidad es muy distinta, es la del pobre y miserable que debe trabajar su conuco, cargar sobre sus espaldas u hombros, ya los materiales para levantar el rancho, ya los frutos de su labranza, etc., etc., porque carece de animales de carga y de toda clase de vehículos, padeciendo, además, hambre y otras necesidades, sin médicos y medicinas en sus múltiples enfermedades...

No todo, pues, es poesía en la vida del indio. La civilización con todos sus inconvenientes viene a remediar sus necesidades en todos los órdenes, religioso, cultural y material; de aquí la necesidad de incorporar al indio a la vida civilizada y ciudadana.



XII

P. Fray Antonio Francisco de Barcelona

Otro de los activos y celosos hijos de San Francisco que más gratos recuerdos dejaron en la antigua provincia —hoy Estado— de Carabobo (además del P. Simeón de Villafranca, del que hemos hablado en el capítulo anterior), fue el P. Fray Antonio Francisco de Barcelona, fervoroso ministro del Santuario y apóstol de la juventud.

Cura Párroco de El Pao

Llegado a Venezuela en 1843, fue luego destinado al servicio de la Arquidiócesis de Caracas. Este religioso y el P. Fray Nicolás de Igualada —del que trataremos en el capítulo siguiente— ambos capuchinos, tuvieron por teatro de su evangélico celo la importante población de El Pao de San Juan Bautista, perteneciente en lo civil al Estado Cojedes y en lo eclesiástico a la Diócesis de Valencia (antes perteneció a la Arquidiócesis caraqueña).

El Pao fue fundado en 1661 por el P. Pedro de Berja, Misionero Capuchino, con indios Guamos, a los que redujo y pobló sobre el río Pao, haciéndoles una iglesia muy decente y doctrinándolos durante casi diez años.

Habiéndose dirigido al Prelado Metropolitano los vecinos del Pao en solicitud de un sacerdote que les suministrase el pasto espiritual del que carecían, el Prelado les envió el mismo año 43 al P. Antonio F. de Barcelona, quien supo ganarse bien pronto el aprecio y cariño de sus feligreses, de tal manera que cuando aún no llevaba con ellos un año, pidieron no se les quitase nunca, pues deseaban conservarle *para siempre.*

Por el documento de petición, firmado en El Pao el 17 de abril de 1844, se ve que el P. Barcelona se había consagrado por completo desde el primer momento a cumplir con su sagrado ministerio, a proveer el templo parroquial de los ornamentos y demás enseres necesarios y a proteger a los niños y ancianos desamparados.

Fundación del Beaterio

Deseando llevar adelante sus hermosas obras de caridad cristiana, en 1848 dio principio a la fundación de un Beaterio de religiosas servitas de Nuestra Señora de los Dolores, las cuales se dedicaban a la enseñanza de la juventud femenina. Llegaron a profesar la regla del Instituto unas doce religiosas que, según parece, guardaban clausura regular.

El Beaterio del Pao de Cojedes —dice Landaeta Rosales— "se principió en 1848 por el Reverendo Fray Antonio de Barcelona que gastó en él como $15.000 pesos, y luego en 1854 lo continuó Fray Nicolás de Igualada que gastó otra suma igual. El edificio tiene 2.500 varas cuadradas de planta, con varias piezas, capilla y campanario.

"El 27 de febrero de 1850 se abrió por el mismo Fray A. de Barcelona un Colegio de niñas, siendo su primera Directora Francisca A. Blasco; de 1854 a 59, Carmen Octavio de Mesías; y luego la hermana de ésta, Manuela Octavio. Las alumnas eran internas y no salían sino para oír misa. En 1868 se admitieron externas. El número de alumnas llegó a 78 internas y 50 externas.

"La educación que las alumnas recibían era moral, religión, lectura, escritura, dibujo música y labores de manos. El Colegio o Beaterio no tenía otros proventos que las labores diversas que se fabricaban por las alumnas y las Directoras las nombraba el Sacerdote Director del Establecimiento. El

P. Villafranca ayudó mucho a este Beaterio, que se clausuró en 1874 por la extinción de los monasterios de la República, pero después de haber sacado gran provecho las hijas del Pao, que fueron a ilustrar a otros pueblos con su saber y virtudes" *(Gran Recopilación Geográfica, Estadística e Histórica de Venezuela,* t. II, folio 91, Caracas, 1889).

En la importante obra de Graziano Gasparini, "Templos Coloniales de Venezuela", pp. 444 sigs. en que habla del Pao, pueden verse varias vistas de la fachada y ruinas del Beaterio o Convento, que estaba situado al lado derecho del templo parroquial. En un extenso artículo sobre "El Pao de Cojedes" publicado en "El Universal", 11 de abril de 1960, se asegura que el Convento que hasta hace poco permaneció en escombros, ahora se está reedificando en el mismo sitio.

Esta hermosa obra de los PP. Barcelona e Igualada, que podría haber seguido prestando importantes servicios a la educación de la juventud femenina del Pao y sus contornos, desapareció por la ley de 5 de mayo de 1874, dada por el Congreso a exigencias del Ilustre Americano, Guzmán Blanco, por la que se suprimieron todos los conventos de monjas de la República.

Fallecimiento

El P. Barcelona hizo un viaje a Valencia en septiembre de 1853, y allí contrajo fiebres que en nueve días le llevaron al sepulcro, cuando todavía había derecho a esperar de su celo y actividad otras muchas obras en favor de su parroquia del Pao.

Recibidos los Santos Sacramentos que le administró el P. Loaisa, Cura del Tinaco, falleció santamente el día 21 del mismo mes y año, siendo su muerte sentidisima de sus amados feligreses que le profesaban un verdadero y filial afecto, según se desprende de un importante documento del Gobierno Superior Político de la Provincia de Carabobo, de fecha 26 de septiembre de 1853, dirigido al Sr. Arzobispo de Caracas, que publicamos íntegro en otra oportunidad. *(La Orden Franciscana en Venezuela,* p. 188).

Entre otras muchas cosas laudatorias dice el referido documento que "la enfermedad progresó y concluyó con su existencia, privándonos de un sacerdote de quien estábamos altamente satisfechos, por su celo religioso, sus saludables consejos y por la práctica de todas las virtudes"; que estaban "acostumbrados por espacio de diez años a recibir su beneficencia, admirar y respetar su honradez y eficacia en el ejercicio de su ministerio"; que "su bella alma estaba inflamada por el fuego de esa caridad cristiana que hace tan superior al que la siente. Su vida la consagró toda entera a la humanidad"; que el P. Antonio F. "era humano, virtuoso y humilde...".

Su sepulcro

Los restos mortales del P. Barcelona descansan en el presbiterio de la nave mayor de la iglesia parroquial del Pao. En el muro de la derecha hay una lápida de mármol con la inscripción siguiente:

AQUI DECANSAN LOS RESTOS DEL P. FR. ANTONIO FCO. DE BARCELONA, CAPUCHINO, VENERABLE CURA DE ESTA PARROQUIA, HOMBRE APOSTOLICO Y FUNDADOR DEL COLEGIO DE NIÑAS DE ESTA VILLA DEL PAO. MURIO EL 21 DE SETIEMBRE DE 1853 A LOS 52 AÑOS DE EDAD. SE LA DEDICA SU HERMANO DE HABITO, FR. NICOLAS DE IGUALADA.

Fr. Cayetano de Carrocera
O.F.M. Cap.

NOTICIARIO MISIONAL

INGRESAN EN LA IGLESIA CATOLICA MIL TRESCIENTOS CISMATICOS DE LA INDIA

ROMA. — El arzobispo de Trivandrum (India) ha declarado a su paso por Roma que desde el mes de diciembre han vuelto al a Iglesia en dicho arzobispado 1.300 ortodoxos orientales separados. "En una sola ocasión fueron recibidas en la Iglesia Católica 98 personas y el mes pasado volvió al seno de la Iglesia Católica toda una parroquia entera cismática, compuesta de 30 familias". El arzobispo cree que este clima de conversiones se debe en gran parte al ambiente del Concilio Ecuménico.

DIA DEL SELLO MISIONERO

MADRID. — El día 24 de marzo, festividad de San Gabriel Arcángel, patrono de los filatélicos, se celebró por primera vez el DIA DEL SELLO MISIONERO, coincidiendo con la jornada nacional de la filatelia. Desde su creación, hace unos años, la Central del sello misionero, ha recogido y preparado para el mercado filatélico 162 millones de sellos.

EMOCIONANTE DESPEDIDA A UN MISIONERO BLANO EN UGANDA

RUGABA (Uganda). — Mons. Cabana, arzobispo de Rugaba, ha dimitido su cargo para facilitar al clero nativo del país el acceso a los puestos más elevados de la jerarquía eclesiástica. El prelado de origen canadiense, ha abandonado el país después de 37 años de permanencia y 14 de episcopado. Tanto la población católica como las autoridades ha hecho al arzobispo una emocionante despedida en el aeropuerto. "Monseñor, tú no eres ya canadiense sino africano; por eso es preciso que vengas a morir aquí. Ten la certeza de que si mueres en le Canadá, iremos allá a buscar tu cuerpo para que descanse entre tus hijos".

UNA ANTIGUA MODELO FUNDA UNA ASOCIACION MISIONERA SEGLAR

WASHINGTON. — La Srta. Betty L. Behrand, exmodelo de una casa de alta costura, ha fundado la Asociación Femenina Voluntaria, agrupación misionera seglar, que ha enviado ya nueve enfermeras al Africa y prepara un segundo equipo de ocho misioneras más. Los miembros de esta asociación misionera realizan antes de marchar a misiones, un curso preparatorio de 10 meses con estudios de teología, misionología, idiomas, medicina tropical y características del país al que son destinadas.

ACUERDO MISIONAL CATOLICO PROTESTANTE EN NUEVA GUINEA

LA HAYA. — Misioneros católicos y protestantes se han reunido en La Haya a fin de llegar *a un acuerdo sobre la actividad* de ambos grupos en el campo escolar de Nueva Guinea. Los misioneros católicos habían sido acusados de abrir escuelas en territorios misionales protestantes. En virtud del presente acuerdo la Nueva Guinea Occidental se dividirá en territorios católicos y protestantes y las escuelas de distinta confesión solamente podrán abrirse cuando los intereses generales del cristianismo no padezcan a los ojos de los indígenas.

UN MATRIMONIO CATOLICO ADOPTA SEIS NEGRITOS

MANCHESTER. — Una joven pareja de Manchester, el señor Tony Wilde y su esposa, casados hace cinco años, han adoptado seis negritos, el último durante las pasadas Navidades.

AYUDA DE LA SANTA INFANCIA A LOS NIÑOS DEFORMES DE AFRICA DEL SUR

ALEMANIA. — La Delegación de la Obra Pontificia de la Santa Ifancia, ha

iniciado una campaña de ayuda a la infancia desvalida.

Existen en la Unión Sudafricana cien mil niños negros y mestizos víctimas de deformaciones físicas y que son considerados, por dicha razón, como poseídos del demonio. La Santa Infancia ha lanzado un llamamiento especial para constituir un hospital de socorro y reeducación en favor de estos niños en la localidad de Umtata. El presupuesto alcanza la cifra de medio millón de marcos, que han sido recogidos ya casi en su totalidad.

SEMINARIO DE MISIONES EXTRANJERAS

ARGENTINA. — En la ciudad de Córdoba se ha celebrado recientemente la III Asamblea Misional argentina. Se ha examinado el proyecto de fundar un Seminario de Misiones Extranjeras, no obstante la falta de clero en la mayor parte de las diócesis. Iniciativa que revela el fervor y generosidad de la Iglesia argentina.

MISIONERAS EXPULSADAS DE CHINA SE ESTABLECEN EN EL PERU

Unas misioneras expulsadas de China hace diez años han encontrado una nueva misión china en Iberoamérica. Se trata de las Hermanas de la Caridad de Cincinati. Monseñor Ferrucio pidió a la Madre General Mary Omer que fueran a ayudarle, como antes lo habían hecho en China. Mons. tiene una feligresía de unos 10.000 chinos, muchos huídos del comunismo.

CIEN MIL DOLARES DIERON LOS CATOLICOS ALEMANES PARA COMBATIR LA MALARIA

INDIA — Los católicos alemanes han hecho un donativo de 100.000 dólares para la lucha contra la malaria, anunció en Nueva Delhi el reverendo padre Henri de Riedmatten O. P., observador de la Santa Sede en la asamblea de la Organización Mundial de la Salud, recién celebrada en esta capital.

GRUPO MISIONAL CRISTO REY
LEON (España)

